

COLABORACIÓN

SANTIAGO MONTOBBIO
Poeta

A lectura es secreto: éste es el libro que estoy leyendo de Rosa Chacel, y que viene -la decisión y la voluntad de leerlo- de haber leído justo antes otro de esta escritora, "Saturnal". La lectura es secreto es un libro de la colección 'Los Poetas' de Ediciones Júcar, comprado junto con otros de esta colección hace muchos años, de los que leí entonces varios títulos pero de los que quedaron otros por leer. Éste de Rosa Chacel encuentra ahora su momento. Es un libro misceláneo. Del breve texto que da título al libro y es su entrada reproducen con acierto unas palabras en la contraportada. Son éstas: "El libro, más que mostrarnos el rostro de su época, nos confía -o delata- el rostro de su autor. Podríamos decir el gesto, el guiño que nos hace al confiarnos su secreto porque, repito, 'el libro es secreto'; es la máxima proximidad. Si sabéis y, sobre todo, si queréis leer, tenéis que entrar en el libro, meteros en su oscuridad, quedaros con él a solas". Sí, es un acierto la elección de estas palabras. Son preciosas palabras. Y son verdad. Estos días son también de libros. En el campo. Días de paisajes, de paseos, de reencuentros con viejas ciudades y pueblos de esta tierra; de mar, de campo. No sé hoy adónde iremos. Pero son días también de libros. Es una bonita lectura este libro misceláneo. Da testimonio y perspectivas de autores que quiero, como Gil-Albert. También de su tiempo. Lo hace al compás de Juan Ramón Jiménez. Es testimonio de su juventud y de esa época auroral en que vivió y se formó también su novela 'Acropolis', que he recordado al leer este texto en que también la rememora entre los versos de Juan Ramón. Que recordé de pronto, anoche, en relación a un fragmento de 'Saturnal'. Me explico. 'Saturnal' es un libro inaudito y fulgurante, y su lectura te provoca el sentimiento, entre otras cosas, de éste su carácter insólito, aislado, por inusual, personalísimo. La aventura de este libro es de una singularidad y radicalidad por completo insólitas. Desarrolla en él lo que ya esbozó en un trabajo que publicó en la Revista de Occidente en 1933. Esto me hace recordar que ahora leeré su testimonio y rememoración de Ortega en 'La lectura es secreto'. Que seguro me interesará muchísimo. He leído este libro, como decía, por el fulgor y el brillo que me ha hecho sentir la lectura de 'Saturnal'. Había traído también este otro libro de Rosa Chacel, 'La lectura es secreto', y la inesperada lectura de 'Saturnal' me ha llevado a él. Para mostrarle algo de él a mi madre elegí para ello un párrafo que me agradó y llamó la atención de él -pero hay tantos-. Y recordé entonces, y ligado a él, aquello que decía Juan Ramón, que él quería escribir en la lengua que su madre le enseñó, en la lengua que hablaba con su madre. Esto puede entenderse -así ha sido ser- como algo que determine su elección de las palabras, del tipo de lenguaje o léxico que va a utilizar. Pero, unido a este párrafo de 'Saturnal' de Rosa Chacel que le di a leer a mi madre y elegí anoche para ello, puede adquirir otra dimensión y relacionarse con un aspecto medular de la educación y la cultura, sustancial en la formación de la persona y la raíz fundamental de éstas y que es la educa-

Desde Rosa Chacel; con Juan Ramón Jiménez y Gerardo Diego



ción ligada a la madre y al hablar y al pensar. Que viene de ella, como dice Don Quijote que viene el ser poeta-viene de madre-. Recuerdo esta afirmación de Juan Ramón y pienso que unida a esta meditación de Rosa Chacel se incorpora a otro ámbito más vasto. 'Saturnal' es un libro extraordinario y espléndido en su fulgor y su singularidad. No voy a decir más. Voy a traer estas palabras que ayer elegía para dar a leer a mi madre, con la voluntad que sean ellas las que algo de él digan. Así las volvíamos a leer en el campo y quiero traerlas también aquí -a este papel y mi corazón y de quien las lea, para compartir el secreto que es la lectura, los hallazgos que puede traer, y sus aguas profundas. Digan algo de 'Saturnal' de Rosa Chacel estas palabras: "Sería un tema muy digno de llevarse a cabo por alguien capacitado para ello, el de la relación que hayan tenido, a través de la historia, los chicos con sus madres hasta los diez años. En la Biblia se encuentra poco, en el Corán poquísimos, pero sí que permanecían con ellas hasta esa edad. Tal vez existen estudios, que no conozco, sobre cómo ocurrió en Grecia, en Egipto y en los pueblos de Oriente, que puedan dar luz, ante todo, sobre lo próximas que estuvieron las mujeres de la cultura, en esos tiempos. Los primeros diez años de la vida son decisivos: en ellos se aprende todo cuanto hay que aprender -este hay no alude a lo que hay, sino a lo que se debe aprender, a lo que para todos hay la necesidad de aprender-, de modo que, si los primeros diez años de la vida los pasaban los chicos con sus madres y si en esos años habían aprendido todo -no se puede olvidar la precocidad con que actuaban los hombres antiguamente: en la Edad Media, en el Renacimiento, en el Romanticismo-, es de suponer que las mujeres que les habían enseñado a hablar, esto es, a pensar, no podían estar tan al margen, no podían ser tan ajenas a la cultura. Enseñar a hablar es enseñar a pensar y

a comunicar el pensamiento. Que el rigor de la moral exija el rigor de la lengua es cosa que ha desatado incalculables controversias -no puedo aventurarme en ellas-, pero un ejercicio que enseñe desde los primeros años que hablar es dar palabra de algo es el arma por excelencia para la lucha contra la guerra. Ya sé que también puede ser lo contrario, el espejismo de su fascinación, pero, si dudamos de que el camino hacia la perfección pueda conducir a la perfección, más vale desistir... Pero desistir ¡es tan difícil! Mucho más que insistir hasta la pesadez en los dos

o tres puntos que creemos tener en la mano, como cuerpos sólidos, con sus tres dimensiones".

P.S.

Acabado el libro 'La lectura es secreto' de Rosa Chacel pienso en leer otro libro cuya lectura lleva pendiente el mismo, muchísimo tiempo, pues es otro de los que compré de esta buena colección "Los Poetas" de Ediciones Júcar. Es 'Crítica y poesía', de Gerardo Diego. También me interesa mucho, pues está lleno de testimonios y de encuentros. Echo primero de menos el discursar de Rosa Chacel. Pero es un buen libro también el de Gerardo Diego. Lo leo de un modo un poco más interrumpido, porque lo empiezo en el campo, pero he de volver a la ciudad y esta vuelta -ya se sabe- son trabajos pendientes y son afanes. Esta tarde de viernes, para hacer un descanso en ellos, retomo su lectura. Acabo el texto dedicado a Vicente Huidobro, que dejé a medias, y empiezo el dedicado a Juan Ramón Jiménez, titulado "Recuerdos y poemas de Juan Ramón". Muy al principio de éste, Gerardo Diego, tras preciosas consideraciones sobre su figura y su significación, recuerda que respondió a la invitación que le hicieron y acudió a Moguer con motivo del Premio Nobel al poeta y que habló e intervino en un acto en el teatro de Huelva. Y nos cuenta algo de lo que allí dijo. Y es algo que uno al testimonio y pensamiento de Rosa Chacel sobre las madres y la educación y formación de los hijos y el hablar y el pensar, que tanto

me agradó y llamó la atención. Ya entonces me acordé de Juan Ramón y de lo que decía en relación a su madre, un ese pensamiento a él. Y estas palabras que nos cuenta dijo en ese momento Gerardo Diego me parece que amplían y completan de rica y sabia manera ese engarce con Juan Ramón Jiménez con este motivo, y quiero por esto traerlas aquí. Esto escribe y nos cuenta Gerardo Diego: "Y ante la estupefacción de mis oyentes, a quienes me vi obligado a dar enseguida una explicación, yo empecé sobre poco más o menos diciendo que los poetas españoles más jóvenes que Juan Ramón confesábamos o debíamos confesar la siguiente genealogía. Hemos tenido un abuelo, Miguel de Unamuno. Un padre, Antonio Machado. Y una madre, Juan Ramón Jiménez. Y aclaré enseguida que si lo del abuelo no parecía necesitar explicación, lo del padre se justificaba porque del padre debemos heredar conciencia, mentalidad, ejemplo de conducta y equilibrio humano completo, y tal ha sido, en efecto, el legado que Antonio Machado nos deja. Mientras que de la madre heredamos, recibimos, bebemos la lengua y con ella el sentimiento, la ilusión y la fe. Y esto es justamente lo que debemos a Juan Ramón. La lengua, porque él ha creado para nosotros, para todos los españoles e hispánicos, una nueva lengua en el seno de la popular y culta colectiva recibida. Ningún otro poeta ni prosista de nuestro siglo ha inventado y refrescado y recreado hermosamente lengua como Juan Ramón. Y si de la madre aprendemos a hablar, de él hemos aprendido a hablar el hermoso castellano actual. Y a sentir, a ensayar, a creer, a tener fe en la poesía sobre todas las cosas. Cuando alguna vez flaquea nuestra fe, volvemos a leer a Juan Ramón como remedio infalible para volver a sentir el contagio de su fe y de su ilusión creadora".



sociedad pública

PROMESA
promoción económica de Melilla
Programa FSE+ de Melilla 2021-2027



CURSOS GRATUITOS
Ultimos días
ESCUELA DE HOSTELERÍA
Dirigido a desempleados residentes en Melilla.
15 Plazas por curso.

Curso

COCINA

Curso

SERVICIO DE RESTAURANTE

Escuela de Hostelería de Melilla
Plaza de los Aljibes, s/n
Tels.: 952 69 03 79
melilla@escuelahosteleria.es

Proyecto Melilla, S.A.
C/ La Dalia, 36
52005 Melilla
Tels.: 952 67 98 04
info@promesa.net



EHMELILLA



Cofinanciado por la Unión Europea